



(Armada de EUA, 2º Maestre John Philip Wagner, hijo)

El portaaviones *USS Carl Vinson* cruzando el océano Pacífico, 18 de septiembre de 2014, para participar en *Valiant Shield*, un ejercicio bienal con elementos de la Fuerza Aérea, Armada y Cuerpo de Infantería de Marina que se lleva cabo en Guam. Los ejercicios *Valiant Shield* se centran en la capacidad de sostener a las fuerzas conjuntas en alta mar, en el aire, en tierra y en el ciberespacio.

El combate aeromarítimo y el peligro de fomentar una actitud de Línea Maginot

Teniente coronel (R) Raymond Millen, Ejército de EUA

Puesto que probablemente el concepto del combate aeromarítimo (ASB, por sus siglas en inglés) siga siendo una característica duradera de la seguridad nacional de EUA, es conveniente

considerar sus ramificaciones en el futuro del poder terrestre. Conceptualmente hablando, el ASB propone un conjunto de soluciones en cuanto a posibles amenazas al patrimonio común de la humanidad [los océanos,

la atmósfera y el espacio] para “conservar la capacidad de EUA de proyectar el poder y mantener la libertad de acción.”¹ Por consiguiente, las amenazas incluyen el número y complejidad cada vez más alto de los misiles (V.gr, misiles cruceros, balísticos, de aire-a-aire y de superficie-a-aire), submarinos modernos y aviones de caza, minas navales avanzadas y embarcaciones navales de ataque rápido, así como la competencia creciente para el espacio y ciberespacio.

La Oficina a cargo del combate aeromarítimo alega que estos tipos de capacidades tecnológicas, en manos de actores estatales y no estatales contrarios, pueden no solo amenazar al patrimonio común sino también obstaculizar las operaciones expedicionarias de EUA al usar estrategias anti-acceso y negación de área (A2/AD, por sus siglas en inglés).² Las actividades anti-acceso impiden el movimiento o reducen la velocidad del mismo en un teatro de operaciones; las actividades de negación de área impiden el movimiento dentro de un teatro de operaciones.)

A fin de contrarrestar estas amenazas, la Oficina del ASB propone el establecimiento de una capacidad conjunta de la Armada y la Fuerza Aérea —que esté basada en redes, que estén integradas y concebidas para atacar a profundidad— a fin de lograr los objetivos identificados en las líneas de iniciativas del ASB:

- ◆ Desestabilizar el mando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y reconocimiento del adversario
- ◆ Destruir las plataformas A2/AD y sistemas de armas del adversario
- ◆ Derrotar las armas y formaciones usadas por el adversario³

El concepto del ASB, en sí, busca crear mayor sinergia conjunta y está, ostensiblemente, alineado con los documentos de planificación estratégica de EUA. Sin embargo, la Oficina del ASB va aún más lejos, al solicitar cambios institucionales radicales en la doctrina, organización, entrenamiento, material, liderazgo, personal e instalaciones para guiar cómo las instituciones militares se organizan, entrenan y equipan.⁴ Por supuesto, la Oficina del ASB niega exigir el establecimiento de una “nueva fuerza,” solo busca reducir el nivel de riesgo e incrementar la flexibilidad de los formuladores de política y de los comandantes de fuerzas conjuntas de mayor jerarquía. Sin embargo, el concepto relega al Ejército y al Cuerpo de Infantería de

Marina llevar a cabo las operaciones de estabilización o, en el mejor de los casos, eliminar la resistencia enemiga después de que la Fuerza Aeronaval conjunta lleve a cabo las operaciones decisivas. Por lo tanto, el ASB es conceptualmente deficiente porque viola la unidad de mando y de iniciativa.

En el proceso de justificar su propuesta, los defensores del ASB mencionan algunos ejemplos históricos para destacar la relevancia del ASB. La Oficina del ASB cita la doctrina del combate aeroterrestre de la década de los años 80 como la progenitora del ASB, aunque el combate aeroterrestre fue una respuesta en el nivel operacional a la maniobra operacional mecanizada en masa de los soviéticos y no un realineamiento de los papeles y responsabilidades de las instituciones militares. El general, Norton A. Schwartz, Fuerza Aérea de EUA y el almirante, Jonathan W. Greenert, Armada de EUA, agregan que el concepto del ASB no es nuevo, al recordar la cooperación que existe entre la Armada y la Fuerza Aérea en el combate del océano Atlántico en la Segunda Guerra Mundial y la redada de Doolittle en Japón. Además, citan los ejemplos de los éxitos de EUA contra las situaciones de A2/AD durante el puente aéreo de Berlín (de junio de 1948 a mayo de 1949) y el apoyo de EUA a Israel en la guerra árabe-israelí de 1973.⁵ Pudieran incluir la cooperación entre la Armada y Fuerza Aérea de EUA en el combate en el océano Pacífico en la Segunda Guerra Mundial, en que las dos armas de servicio aislaron las islas controladas por los japoneses en preparación para las invasiones del Cuerpo de Infantería de Marina y del Ejército. Además pudieran haber discutido cómo el uso del poder aéreo táctico y estratégico aliado bajo el Plan de transporte impidió, con éxito, la llegada de refuerzos alemanes en la cabeza de playa de Normandía.⁶ Sin embargo, en ambos casos, las fuerzas de poder terrestre llevaron a cabo las operaciones decisivas y por lo tanto, su omisión es comprensible.

A riesgo de parecer condescendiente, cabe destacar que un poco de conocimiento de la historia es casi tan perjudicial como no contar con ningún conocimiento. Por lo menos, sin conocimientos, los formuladores de política consideran el futuro con más inquietud y cautela, como cuando se cruza una frontera desconocida. Los formuladores de política de mayor jerarquía corren grandes riesgos al recurrir, casualmente, a la historia como guía para la acción atrevida sin una comprensión cabal del contexto.



(Armada de EUA, 1^{er} Maestre Trevor Walsh)

Buques de los Grupos de ataque de portaaviones *George Washington* y *Carl Vinson*, juntos con aeronaves de la Fuerza Aérea y Cuerpo de Infantería de Marina operan en formación, 23 de septiembre de 2014, después de completar los ejercicios *Valiant Shield* en el océano Pacífico.

La polémica de la Línea Maginot es un caso ilustrativo y sigue siendo el ejemplo más significativo contra el concepto del ASB. La opinión generalmente aceptada muestra que Francia intentó protegerse de una invasión alemana al construir una línea fortificada a lo largo de la frontera en el noreste de su país. Sin embargo, dado que la Línea Maginot terminaba en la frontera con Luxemburgo, los alemanes sencillamente conducían alrededor de la misma. Sin bien es tentador desestimarlo como otro ejemplo del debacle francés, el escenario de la Línea Maginot es mucho más complejo.

La Línea Maginot era mucho más que una línea fortificada; era una mentalidad de que la seguridad nacional se podía garantizar con una bala de plata. La ironía es que la Línea Maginot funcionó exactamente para lo que fue concebida y una estrategia de defensa construida en torno a la misma hubiera podido lograr el éxito, salvo una serie de decisiones incrementales en los años de entreguerras que dejaron al Ejército francés sin tropas y sin la voluntad del gobierno de actuar con iniciativa.

Si bien los formuladores de política de EUA se consideran así mismos demasiados astutos para caer en la misma trampa mental, el ASB yace en el mismo

razonamiento que cautivó a los formuladores de política franceses con respecto a la Línea Maginot. Por lo tanto, en la primera parte del presente artículo, se discute el pensamiento destacado detrás de la decisión de Francia de construir la Línea Maginot y el efecto nefasto sobre el apresto militar; cómo la Línea Maginot socavó la estrategia de disuasión de Francia, lo que llevó a una dependencia de la defensa pasiva; y las razones fundamentales por las cuales la ofensiva alemana era decisiva —no porque los alemanes simplemente conducían alrededor de la Línea Maginot. En la segunda parte, se examina cómo los debates sofisticados sobre la Línea Maginot han reaparecido en la promoción del ASB y las consecuencias resultantes de llegar a ser elevado a una estrategia de seguridad nacional.

El desafío de seguridad de Francia de los años de entreguerras

La victoria en la Primera Guerra Mundial no negó los desafíos fundamentales que Francia enfrentó con respecto a Alemania. La capacidad industrial, riqueza y población de Alemania significativamente superaron a las de Francia. Mientras Alemania evitaba los estragos



(Getty Images)

Se construyeron hileras de barras para la protección antitanque a lo largo de la Línea Maginot para proteger la frontera francesa de ataques de tanques (foto cerca de 1951).

de la guerra, Francia sufría daños terribles. Era claro que sin algunos modificadores debilitadores, Alemania derrotaría a Francia en una futura guerra.

En el Tratado de Versalles se estableció el primer conjunto de modificadores para mantener a Alemania en un estado debilitado: El pago de reparaciones por parte de Alemania, límites sobre sus fuerzas militares, pérdidas de territorio alemán y la ocupación aliada de Renania. Otro conjunto de modificadores incluyó alianzas francesas con los nuevos estados de Checoslovaquia y Polonia, tal vez respaldados por Rusia, para amenazar al corazón de Alemania en caso de una guerra con Francia. El último modificador fue la Línea Maginot, cuya construcción comenzó en 1930.

Nombrada en honor de André Maginot, el ministro de guerra francés, la línea fortificada fue concebida para que se extendiera desde la frontera con Suiza hasta el Canal de la Mancha. Si bien fue costosa, su costo fue equilibrado por un ejército permanente reducido. Conceptualmente hablando, el pequeño ejército permanente que ocupaba la Línea Maginot ultramoderna, protegería a Francia durante la primera fase de un conflicto mientras tomaba lugar la movilización militar

e industrial para una larga guerra. El aspecto principal de la Línea Maginot era la promesa de una victoria económica. Una vez que se agotara al ejército alemán en sus ataques contra la línea fortificada, el ejército francés lanzaría una contraofensiva, aplastando a las fuerzas alemanas restantes y marchando a Berlín. En virtud de estas circunstancias, a Alemania se le disuadiría de atacar a Francia y, de fracasar la disuación, Alemania sería derrotada en una guerra de desgaste desigual.

Junto con la Alianza checa-polaca-rusa y el Tratado de Versalles, la Línea Maginot le dio a Francia un fuerte sentido de seguridad y esto fue lo que sembró las semillas de fuerzas armadas vacías.

Una oleada de gobiernos franceses sucesivos constantemente disminuyeron los gastos de defensa —reduciendo el apresto, la modernización y reduciendo, aún más, el tamaño del ejército. En aquel entonces, las decisiones de política se basaron en la lógica del momento y fueron incrementalmente puestas en práctica. Las bajas sufridas en la Primera Guerra Mundial causaron una reducción en la tasa de natalidad que resultó en un déficit en el número de conscriptos disponibles en la década de los años 30. Los trastornos económicos,

políticos y laborales obligaron a los gobiernos franceses sucesivos a dedicar menos recursos a los gastos de defensa. En consecuencia, los gastos inesperados en la construcción de las fortificaciones y una reducción de los gastos de defensa, demoraron la finalización planificada de la Línea Maginot.

De manera similar, el ejército francés recibió aún menos atención, pero el gobierno se aferró a la esperanza de que una vez construida la Línea Maginot el gran apresto militar sería innecesario. A pesar del hecho de que el ejército francés conservó un pequeño núcleo de soldados profesionales, la mayor parte ya no contaba con las destrezas necesarias por falta de práctica y ningún nivel de esfuerzo dedicado a la movilización sería suficiente para rápidamente cambiar estas condiciones.

La creciente amenaza alemana

Cabe mencionar que con el transcurso del tiempo en la década de los años 30, Francia no tuvo el beneficio de la retrospectiva en cuanto a las intenciones de Hitler. Según muchos funcionarios franceses, el bolchevismo era una amenaza mayor y, por lo tanto, usar a Rusia para equilibrar la amenaza alemana les pareció

repugnante. El restablecimiento del imperio alemán ocurrió progresivamente, desmantelando lentamente las restricciones del Tratado de Versalles; Alemania comenzó a rearmarse en mayo de 1935, reocupó Renania en mayo de 1936 e incorporó a Austria en marzo de 1938. Ninguna de estas acciones justificó una respuesta militar y, en todo caso, es poco probable que Francia hubiera podido organizar una coalición militar.

Si bien los historiadores llegaron a una conclusión concreta sobre la agresión después de la guerra, en aquel momento, la diplomacia alemana descansaba en volver a tratar el agravio de la autodeterminación. Los ganadores de la Gran guerra citaron la autodeterminación para justificar la desmembración de los imperios alemanes y austro-húngaro. A su vez, Hitler usó la autodeterminación como justificación para anexionar todos los territorios alemanes étnicos a una Gran Alemania.

La anexión del Sudetenland en octubre de 1938 fue más que una traición de los aliados en Checoslovaquia; la pérdida de esta zona fortificada eliminó la última disuasión convencional para la agresión alemana contra Francia. Dadas sus posiciones geoestratégicas, Francia y Checoslovaquia podían actuar en combinación para



(Wikipedia Commons, Denis Helfer)

Un tanque de exhibición sobre la cima de una colina, 22 de marzo de 2006, en la Casemate d'Esch (construida en 1931), que una vez formó parte del Sector fortificado de Hagenau, una sección de la Línea Maginot. Ahora es un artefacto de exhibición en el Museo del Ouvrage Schoenenburg, administrado por la Asociación Alsacia de los Amigos de la Línea Maginot.

ocupar el corazón militar-industrial de Alemania, suprimiendo las aspiraciones de Hitler. Con la eliminación de la injerencia checa, Alemania ya no enfrentaba múltiples dilemas, lo cual le permitió perseguir su agenda agresiva sin restricciones.

La confianza incuestionable que infundaba la Línea Maginot desacopló la dependencia de Francia en cuanto a la disuasión y las alianzas de equilibrio para refrenar el militarismo alemán. Francia fue una espectadora mientras Alemania invadía al resto de Checoslovaquia en marzo de 1939 y firmaba el Pacto de no agresión ruso-alemán en agosto de 1939, solo para elaborar el drama antes de invadir a Polonia el 1 de septiembre de 1939. La disuasión había fracasado y, por lo tanto, la seguridad de Francia descansaba completamente en la defensa pasiva.

Las Wehrmacht (las fuerzas armadas alemanas) aprovecharon las experiencias militares en Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca y Noruega para perfeccionar sus operaciones conjuntas. Cuando Alemania lanzó su invasión a los Países Bajos, Bélgica y Francia el 10 de mayo de 1940, las Wehrmacht eran una máquina militar excepcional. Por el contrario, los aliados occidentales, en efecto, no habían tenido experiencias militares desde la Primera Guerra Mundial. La tranquilidad de las colonias francesas y los sentimientos anti guerras de los años de entreguerras adormecieron a Francia, quien percibió la guerra como algo impensable y, en consecuencia, no justificaba la preparación. A fin de usar una analogía deportiva, las Wehrmacht jugaban fútbol en el nivel universitario, mientras que el Occidente jugaba en el nivel inferior de escuela secundaria.

Fall Gelb (Plan Amarillo) —la ofensiva alemana en el Occidente

A pesar de la multitud de relatos de post guerra, en realidad, la Línea Maginot hubiera podido funcionar según lo previsto. Si bien la Línea Maginot solo se extendía hasta la frontera con Luxemburgo, las fuerzas combinadas de Gran Bretaña, Francia y Bélgica eran teóricamente suficientes para cubrir la brecha en el norte que defendían los cuellos de botella clave. La defensa, también teóricamente hablando, hubiera podido detener, o significativamente demorar la ofensiva alemana a fin de prolongar la guerra lo suficientemente para que los aliados pudieran marginar las ventajas militares. Aparte de esto, los aliados tuvieron nueve meses

para movilizar y prepararse para la guerra pero desperdiciaron este tiempo valioso, que se caracterizó como el Sitzkrieg (la guerra sentada).

El Plan Dyle no fue fundamentalmente defectuoso.⁷ La ocupación avanzada de los Aliados en la línea generalmente a lo largo del río Dyle substancialmente redujo el frente. Sin embargo, el no anclar el flanco sur de la Línea Maginot, dejando básicamente indefensa la región de las Ardenas, fue un riesgo innecesario que les dio a los alemanes la oportunidad de ejecutar un involucramiento operacional. No obstante, aún sin este error, el ejército y la fuerza aérea alemana eran muy superiores a los Aliados, una victoria decisiva alemana probablemente era inevitable, pero no tan rápida.

El concepto básico de la Línea Maginot tuvo sentido estratégico en cuanto a que la misma prometió proporcionar la defensa inmediata a Francia con un ejército más pequeño que, hasta en ese entonces, era posible. Su efecto disuasivo no estaba vinculado a las restricciones del Tratado de Versalles ni a las alianzas como a un ejército moderno que mantenía un alto nivel de apresto.

Si el ejército francés hubiera diligentemente retenido esta capacidad, el Gobierno francés hubiera podido ejercer la opción de intervenir antes en cualquier momento, e incluso, en la crisis del Sudetenland. Como parte de su evaluación de los riesgos, el Gobierno alemán correctamente calculó que el ejército francés era una fuerza vacía y la Línea Maginot una cárcel auto impuesta.

La panacea del combate aeromarítimo

Así como los defensores de la Línea Maginot, los partidarios del ASB muestran una mentalidad de que la seguridad nacional se puede garantizar con una bala de plata; prometen proteger los intereses vitales de Estados Unidos, con toda seguridad, con el poder naval y aéreo conjunto. En la actualidad, el ASB solo es un concepto. Sin embargo, a medida que crecen las presiones políticas y económicas, incrementará correspondientemente la tentación de elevarlo al nivel de estrategia. El resultado será un ejército activo mucho más pequeño, con un máximo de efectivos muy por debajo del número total sugerido de 490.000 efectivos. Como una medida de cobertura, los defensores alegarán que en caso de un conflicto de gran envergadura, el gobierno federal podría movilizar la Guardia Nacional y el Componente de la Reserva del Ejército de EUA.

Si bien es imposible prever con precisión, los futuros acontecimientos, los gobiernos muestran patrones de conducta, especialmente si se centran demasiado en las exigencias del momento. El tumulto político, económico y social crea presiones que exigen soluciones y las soluciones de tipo bala de plata son las más atractivas. Así como la Línea Maginot prometió a Francia, el ASB promete a Estados Unidos: una manera económica y limpia de garantizar los intereses de seguridad nacional sin involucrarse en un conflicto terrestre prolongado. Sin embargo, la realidad es que una estrategia centrada en la Fuerza Aérea y la Armada desequilibra la política de seguridad nacional de EUA.

Los adversarios constantemente buscan puntos débiles al poner a prueba la determinación y capacidades estadounidenses. Una prueba podría ser una agresión territorial limitada, intimidación de países vecinos mediante el posicionamiento militar, o guerras clandestinas (incluso a través de terceros). Pocas veces, el uso unilateral del poder aéreo y naval en tales casos es eficaz. Desde la perspectiva de EUA, una vez el ASB sea comprometido, los formuladores de política de mayor jerarquía considerarán el uso de las fuerzas terrestres contrario a la estrategia aceptada y en vista de que la prueba, por lo regular, es de menor escala, no justificará la movilización de las fuerzas terrestres. De usar la historia como guía, la acumulación del poder, con el tiempo, transformará las pruebas de menor escala en grandes amenazas. La estrategia de contención de la guerra Fría estadounidense se basaba en contrarrestar las pruebas soviéticas a lo largo de la periferia. Sin el poder terrestre, la contención hubiera fracasado.

El concepto de ASB sugiere que se ha acabado la época de las amenazas de grandes poderes y que Estados Unidos contará con el tiempo suficiente para movilizarse si sus intereses se vieran amenazados. Sin embargo, como contrapunto, de hecho, el Tercer Reich no representó una amenaza en 1935, pero se convirtió en una amenaza regional con la captura del Sudetenland en 1938 y en una amenaza global en 1940 con la caída de Francia —en un período de solo cinco años. Lo cierto es que pocos países pueden igualar las circunstancias singulares que hicieron al Tercer Reich una amenaza virulenta para la seguridad mundial, sin embargo, aún los poderes antagonistas menores requieren vigilancia y el poder terrestre robusto es el centinela. A fin de mantener el apresto, las fuerzas de poder terrestre requieren

el constante cultivo del capital humano para lograr el buen liderazgo, mantener a los soldados bien entrenados y diestros, y la capacidad de planificar y ejecutar las operaciones detalladas. Una vez que la mano de obra cae por debajo de cierto nivel, la regeneración de la fuerza lleva meses, incluso años, dependiendo del nivel de movilización, antes de que esté preparada para llevar a cabo exitosamente operaciones militares. Si los formuladores de política de mayor jerarquía comienzan a considerar la movilización como un proceso similar al de hacer chorizos, el resultado será un regreso a las guerras de tipo trituradoras tan frecuentemente luchadas por el Ejército de EUA.

De manera similar al ejército francés en los años de entreguerras, el deterioro del poder terrestre estadounidense podría seguir imperceptible por años, especialmente, si no se materializan las amenazas militares. Similar a las decisiones políticas de Francia en el mismo período, escasamente, las políticas de seguridad nacional son extensas, más bien merman incrementalmente el apresto, el número total de efectivos y la modernización. En algún momento, el Ejército institucional podría verse negativamente afectado, relegado a un rol inconsecuente en la formulación de políticas de seguridad nacional. Si el público estadounidense percibe que el Ejército juega un rol inconsecuente en la seguridad nacional, el reclutamiento y desarrollo de futuros líderes dedicados al estudio y práctica del poder terrestre podría ser un desafío. En algunas generaciones, podría atrofiar el conjunto de conocimientos relacionado con el poder terrestre, lo que los formuladores de política de mayor jerarquía necesitan para tomar decisiones bien informadas.

Las dos áreas probablemente más afectadas por un deterioro del poder terrestre estadounidense serían las comandancias y la logística. Cuando se llevan a cabo reducciones, las comandancias son las que sufren primero. En momentos de crisis, como lo confirman las experiencias en la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, no se puede reunir rápidamente a los oficiales de Estado Mayor y esperar que funcionen como equipo. Si hay un déficit de oficiales entrenados de Estado Mayor, el desarrollo de cooperación en la comandancia tomará aún más tiempo y, al final, sufrirá la unidad de mando.

A fin de conservar un nivel adecuado de capacidad de combate, en el futuro el Ejército, reducirá el apoyo de combate y apoyo de servicio de combate. Uno de los grandes puntos fuertes de Estados Unidos es sus

capacidades logísticas militares. Esto no solo es relevante en tiempos de conflicto sino también en las operaciones de asistencia humanitaria y respuesta en caso de desastres. Si bien la Armada y la Fuerza Aérea pueden alegar, debidamente, que pueden proporcionar el apoyo logístico en un teatro de operaciones, solo el Ejército cuenta con la capacidad de entregar el apoyo logístico al interior (Vgr., más allá de los puertos de desembarque). Una reducción de este apoyo causará que sufra, igualmente, la influencia y prestigio global de Estados Unidos.

El pensamiento de que las fuerzas terrestres de otros países pueden sustituir a las fuerzas terrestres de EUA tiene poco fundamento. Salvo en los casos de una contrainsurgencia, es poco probable que los amigos y aliados se unan a coaliciones y alianzas sin la participación de las fuerzas terrestres estadounidenses porque las mismas son garantía del compromiso de EUA y una voluntad palpable de compartir los riesgos. Este compromiso también le demuestra a los adversarios el nivel de determinación estadounidense.

Por ejemplo, a principios de la guerra Fría, Estados Unidos desplegó, bajo la OTAN, cuatro divisiones en Europa para reforzar su garantía de seguridad. Si se toman en cuenta las supuestas 150 divisiones soviéticas en Europa Oriental, el compromiso de seguridad era más político y psicológico que físico. A pesar de su tamaño relativamente pequeño, la presencia de tropas terrestres estadounidenses proporcionó a los aliados europeos la confianza indispensable de que Estados Unidos no retiraría su apoyo, dejándolos, por consiguiente, en mal estado. Junto con el Plan Marshall, la presencia militar estadounidense reforzó la confianza de los europeos para que pudieran centrarse en la recuperación económica y política, en lugar de obsesionarse con la posible subversión, intimidación y agresión soviética.⁸ Ni el paraguas nuclear ni la promesa del poder aéreo y naval hubieran podido inspirar esta confianza.

La falla intelectual del concepto del ASB yace en su marco esencial. Es un concepto táctico-operacional que se hace pasar por una estrategia, aunque sus defensores nieguen esta intención. Es como alegar que el Combate aeroterrestre de la década de los años 80 reemplazó la estrategia de contención de la guerra Fría. En vista de que el ASB está vinculado a los países costeros del Pacífico, nos lleva a la pregunta más importante de si China es una amenaza ideológica para las democracias, lo cual exige una estrategia de contención, o solo es un

competidor económico.⁹ China puede ser ambos, pero esta discusión todavía no se ha dado ni ha sido explicada al pueblo estadounidense ni a otras naciones. La región costera del Pacífico puede ser económicamente importante para Estados Unidos, pero también lo son Europa, el Medio Oriente y las Américas. ¿Cómo fomenta un cambio militar el comercio mundial? Hasta tanto se discutan estos asuntos estratégicos, cambiar el enfoque de la región del Pacífico es igual a poner el carro táctico delante de los caballos estratégicos.

El peligro es un enfoque mal ubicado. Tal como el bolchevismo cautivó la atención de Francia gran parte de los años de entreguerras, el cambio de enfoque a la región del Pacífico puede resultar irrelevante o hasta perjudicial para la seguridad nacional de Estados Unidos a largo plazo. Si bien la región del Pacífico es especialmente compatible con el tipo de conflicto que desean luchar la Armada y la Fuerza Aérea, quizás los futuros acontecimientos no sean tan flexibles. Si el concepto del ASB resulta ser un error, ni la Fuerza Aérea ni la Armada no tendrán grandes inversiones en el mismo. Serán los hombres y mujeres de las fuerzas terrestres que llevarán la carga principal de este error estratégico.

Conclusión

Una vez, el historiador militar John Toland escribió que la historia no se repite, la naturaleza humana sí. Así sucede con las mentalidades de la Línea Maginot y el Combate aeromarítimo. La primera prometió que el ejército alemán sería agotado en la frontera, mientras el interior de Francia salía ileso de la guerra. La segunda promete que se acabó la época de conflictos terrestres prolongados y que Estados Unidos seguirá ileso de la guerra. Si bien hay una tendencia en los estudios de defensa a repetir las afirmaciones hasta el punto que ganan la aceptación general, la respuesta de la historia es la realidad —lo que hace los debates.

La falla principal de la Línea Maginot no estaba en su construcción sino en las decisiones de la política francesas, las cuales erosionaron el apresto militar hasta el punto que el ejército de Francia llegó a convertirse en una fuerza vacía. Las pruebas iniciales de Hitler revelaron el estado patético de las fuerzas armadas de Francia, al anular el valor disuasivo de una Renania desmilitarizada y las alianzas con Checoslovaquia y Polonia. En la defensa de Francia, la Línea Maginot sí permitió que el ejército francés llevara a cabo una economía de fuerzas a

lo largo de la frontera con Alemania para que el ejército, junto con las fuerzas británicas y belgas, lograran la masa suficiente en Bélgica. Los ejércitos aliados sin experiencia, entrenamiento e inferiores, se desmoronaron en el primer contacto y jamás se recobraron durante la campaña para ayudar a Francia.

A pesar de las protestas contrarias, los defensores del concepto del ASB impulsan una maniobra táctica que busca hacer innecesaria la guerra terrestre prolongada. Similar al concepto de la Línea Maginot, una vez que los formuladores de política se comprometan al ASB, el resultado será un grave desequilibrio de fuerzas militares estadounidenses. Es posible que la atrofia del poder terrestre estadounidense no se haga

evidente durante años, pero el fracaso será absoluto. Las capacidades adicionales —las operaciones de estabilización, asistencia humanitaria y respuesta en caso de desastres— desaparecerán; después, decrecerán las capacidades logísticas y de apoyo de combate y, por último, se esperará que las fuerzas terrestres lleven a cabo misiones como lo han hecho en el pasado, pero sufrirán graves pérdidas a medida que se manifiesten las crecientes deficiencias.

Así como con todos los conceptos que parecen ser convincentes en los cocteles, siempre está el efecto continuado que se debe enfrentar la siguiente mañana. Los que formulan la política de EUA deben ser escépticos —muy escépticos. ■

El Teniente coronel (retirado) Raymond Millen, es profesor de la Reforma del sector de seguridad en el Instituto de Operaciones de mantenimiento de la paz y estabilización en Carlisle, Estado de Pensilvania. Cuenta a su haber con una maestría en Estudios de seguridad nacional de la Universidad Georgetown y una maestría en Política internacional de la Universidad Católica de EUA. Es estudiante de doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Católica de EUA. Se desplegó tres veces a Afganistán y ha publicado varios libros y artículos sobre la OTAN, contra-insurgencia, Afganistán y asuntos de reforma del sector de seguridad.

Referencias bibliográficas

1. U.S. Department of Defense, *Air-Sea Battle: Service Collaboration to Address Anti-Access & Area Denial Challenges* (Washington DC: Air-Sea Battle Office, 12 de mayo de 2013), págs. 1-2, <http://www.defense.gov/pubs/ASB-ConceptImplementation-Summary-May-2013.pdf> (accesado 6 de noviembre de 2014).

2. *Ibid.*, p. 2.

3. *Ibid.*, págs. 4-5, 7.

4. *Ibid.*, págs. 7-9.

5. Norton A. Schwartz y Jonathan W. Greenert, "Air-Sea Battle," *The American Interest website*, 20 de febrero de 2012, <http://www.the-american-interest.com/articles/2012/02/20/air-sea-battle/> (accesado 6 de noviembre de 2014).

6. El Plan de transporte puesto en funcionamiento desde marzo hasta junio de 1944, fue concebido para impedir que los alemanes se desplazaran rápidamente a la cabeza de playa de Normandía. Como tal, el poder aéreo aisló el área de Normandía al seleccionar de blancos los centros urbanos y ferroviarios, puentes y otros nodos de transporte.

7. El Plan Dyle conceptualizó un movimiento conjunto británico-francés en Bélgica una vez que comenzó la ofensiva alemana. La estrategia sirvió dos propósitos, a saber: en primer lugar, reducir el frente a lo largo de un buen terreno defensivo; y en segundo lugar, garantizar que el territorio francés no estuviera sujeto al

mismo tipo de destrucción como lo que ocurrió en la Primera Guerra Mundial.

8. El Programa de recuperación europea (el Plan Marshall) fue concebido para ayudar en la reconstrucción de Europa y restaurar la confianza del pueblo europeo. Marshall opinó que la restauración de las economías europeas crearía más estabilidad política y, por consiguiente, contrarrestaría el atractivo del socialismo soviético. Los fondos de US\$ 13 billones resultaron en una revitalización de la industrialización europea, incrementaron las inversiones empresariales, estímulo de la economía de EUA y proporcionó un incremento de comercio entre Estados Unidos y Europa. Por último, el objetivo fue la integración económica y unificación política de Europa.

9. Tyrone C. Marshall, hijo, "Pentagon Official Explains Asia-Pacific Focus," U.S. Department of Defense News, <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=117989> (accesado el 16 de enero de 2015). El cambio de enfoque en la región del Pacífico implica un cambio de prioridades y recursos estratégicos de EUA. Si se toma en consideración la importancia del comercio y mercados asiáticos para los intereses económicos de EUA, el cambio garantizaría que estos mercados continúen exentos de la inestabilidad o agresión. Al tomar en cuenta las inmensas áreas marítimas, el poder aéreo y naval serviría como los servicios lógicos para tal fin.